

Patrick Johansson K. *Machiotlahtolli. La palabra-modelo. Dichos y refranes de los antiguos nahuas*. México: McGraw-Hill, 2004; 111 pp.

La naturaleza humana erigida por el lenguaje ha encontrado estructuras que le permiten interpretar el mundo natural y social, así como transmitir los valores culturales de generación en generación. La palabra, cargada de significados, adquiere matices particulares según las características propias de cada lengua. El discurso náhuatl tuvo varios géneros expresivos que respondían a las necesidades culturales de este pueblo: *tlamachiliztlahtolzanilli* (mitos), *tlaquetzalli* (cuentos), *tlanonotzalli* (relatos), *cuícatl* (cantos), *huehuetlahtolli* (la palabra de los ancianos), *machiotlahtolli* (dichos), y otros (1).

Patrick Johansson realiza en este libro un innovador estudio del género *machiotlahtolli* y presenta reunidos los textos que fueron recopilados en diferentes obras por los franciscanos en el siglo XVI. El autor nos ofrece el significado del vocablo, pues “el término que refiere este género expresivo oral ayuda a definir su función en el contexto de la cultura náhuatl” (10). El vocablo se compone de *machíotl* ‘el modelo’ y *tlahtolli* ‘la palabra’, ‘la expresión’, ‘el texto’ o ‘el discurso’ (10):

El *machiotlahtolli* era una palabra-modelo, una palabra-signo, formulada hace mucho tiempo y que seguía rigiendo de alguna manera, mediante la observación crítica, el dramatismo expresivo, la ironía o la simple constatación, el comportamiento social de los integrantes de las comunidades indígenas aun después de la conquista (11).

Acompañado de ilustraciones tomadas de los códices, en una hermosa y cuidada edición, la obra se compone de una introducción y dos partes. En la introducción el autor nos informa sobre la recopilación de

estos textos. El cómo, el cuándo y el porqué fueron recopilados nos sitúa en la realidad histórico-cultural-social del siglo XVI, el siglo del primer contacto en México entre la cultura náhuatl y la española. Los primeros intentos de la conquista espiritual, que se inicia en 1524 con la llegada de los franciscanos, fueron infructuosos, pues se desconocía al “otro” que querían convertir a la religión del conquistador, por lo que la estrategia a seguir fue reunir información sobre el carácter, las ideas y la cultura náhuatl. Fray Andrés de Olmos y luego fray Bernardino de Sahagún, por petición de las autoridades eclesiásticas, emprendieron la tarea de recoger testimonios y textos orales que “revelaran los usos y costumbres pero también el ser profundo de los indígenas nahuas” (3). Así, entre los testimonios proporcionados por informantes nativos, reunidos en diferentes tiempos y lugares, unos 30 años después de la Conquista, se encuentran estas palabras-modelo. El tiempo y la influencia colonial llevan a Johansson a cuestionarse acerca del carácter de estos textos, pues, a pesar de provenir de la tradición oral prehispánica, se encuentran en ellos algunos elementos que ya pertenecen a la cultura novohispana.

Los textos que nos presenta Johansson provienen del capítulo octavo del *Arte de la lengua mexicana* de fray Andrés de Olmos, titulado “las maneras de hablar que tenían los viejos en sus pláticas antiguas”, y de los capítulos 41 y 43 del libro VI y del *addendum* al libro I de la *Historia general de las cosas de Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún. Olmos los presenta sin traducción, porque “constituyen de hecho un complemento a su gramática del náhuatl” (6); en cambio, Sahagún proporciona un equivalente castellano o les añade una glosa, es decir, una traducción libre, una interpretación.

Cada *machiotlahtolli* se presenta en su versión original en náhuatl, la traducción al castellano que propone el autor, y, cuando existe, la versión que dio de ellos fray Bernardino de Sahagún. En el caso de los dichos recopilados por Olmos se añade una breve explicación cuando el sentido no está del todo claro.

Por ejemplo, Sahagún informa el *machiotlahtolli*:

Iuh quito atecólpil: aie nel toxaxamacaian

Ícuac mitoa: intla aca, itla oquichiuh tlatlaculli: auh ic otlatzacuiltíloc, anozo

oquitzacutía. Anozo aca canapa oia, umpa omomiquili: ic mitoa: Iuh quito atecocólpil, aie nel toxaxamacaiian.

A continuación presenta un refrán castellano equivalente y una glosa en la que toma elementos de su propia cultura, como el pecado, y ofrece una traducción libre: “Cantarillo que muchas veces va a la fuente, o deja el asa o la frente; el caracolillo que muchas veces atraviesa el camino, alguna vez queda allí pisado por los caminantes”. En seguida Sahagún ofrece su interpretación:

De quienes cometen muchas veces un pecado, y que alguna vez le descubren en él y paga junto lo que hizo; se dice entonces *aie nel toxaxamacaiian* / llegó el tiempo de pagar por los males hechos.

A su vez, Johansson propone, acertadamente, para cada dicho y su explicación en náhuatl una traducción, “hasta los límites de la gramaticalidad de la lengua receptora, el castellano. Esta versión permite vislumbrar matices indígenas de expresión y percibir todavía el discurso oral del informante en su transcripción” (9). Así, traduce de la siguiente manera el texto náhuatl arriba citado (al cual agrupa entre los dichos y refranes correspondientes al castigo): “Se dice cuando alguien cometió una falta y lo castigaron o lo encerraron. O si alguien se fugó a alguna parte y allá murió. Entonces se dice: ‘como dijo el caracolito, no es el momento de hacerse pedazos’” (88).

La Primera parte del libro está dedicada al estudio del género *machiotlahtolli*. Este género se acerca a la paremiología universal por su carácter sentencioso breve, conciso, fijo, inalterable, duradero, categórico; por su contenido ético-didáctico, porque consta de un hecho o emite un juicio que, conservado en la memoria, se enuncia en circunstancias específicas; sin embargo, presenta sus propias particularidades, debido al soporte de la cultura náhuatl y las características de su lengua: “parece ‘esculpido’ en la materia sonora que constituye la lengua náhuatl” (12). Y es que su doble carácter sonoro y pictórico le da a este género una singularidad difícil de traducir a otra lengua: “En la expresión indígena náhuatl la idea busca permanecer como imagen y por tanto evita lastrar con un aparato discursivo pesado para convencer” (11).

Debido a la tendencia indígena a sugerir más que a afirmar las cosas, el *machiotlahtolli* explica, justifica, condena o elogia, pero siempre de manera velada, críptica, mediante metáforas, que transforman lo que se dice en un verdadero enigma (1). Es enigmático, pero “la sentencia que lo configura no entraña sistemáticamente trampas que puedan dificultar su aprensión correcta” (2); sí requiere, en cambio, de la participación activa del oyente, el cual debe restituir los elementos omitidos en la frase para acceder al sentido o descifrar la metáfora y, frecuentemente, para desentrañar también la carga de ironía que contiene.

Su estructura presenta varios tipos, es decir, puede constar de dos oraciones construidas en paralelismo, puede ser una pregunta, una expresión verbal, una expresión en forma posesiva; puede constar de dos palabras simplemente yuxtapuestas, ser una frase descontextualizada, y puede ser también una oración similar a los proverbios europeos (12-13).

Patrick Johansson realiza asimismo la búsqueda de equivalentes del género náhuatl con el adagio, el proverbio, la máxima, el aforismo o el refrán, distinguiendo unos de otros por su carácter más culto o más popular. Para él el *machiotlahtolli* abarca todos los tipos anteriores. El autor nos hace ver que en la cultura náhuatl la distinción entre lo culto y lo popular se diluye:

La evolución de los dichos nahuas en su contexto mesoamericano fue similar a la de otras culturas. Sin embargo, al tener la cultura náhuatl una forma pictórica y no alfabética de consignar gráficamente los hechos y las ideas, la oralidad y la escritura no definieron ‘literaturas’ distintas como ocurrió en la cultura occidental, y no se estableció una oposición clara entre una modalidad culta y otra popular de dichos (10).

En cuanto a los contenidos éticos y axiológicos de los dichos nahuas, para el autor, estos cubrían seguramente todos los aspectos significativos del orden cultural indígena instaurado en tiempos anteriores a la conquista; sin embargo, el contacto con la nueva cultura, con el nuevo orden que se fue imponiendo, pudo hacer que los dichos, como otros géneros expresivos, se adaptaran a la nueva situación y que algunos quizá caducaran; otros, seguramente fueran descartados, como los di-

chos que se relacionaban con la religión antigua y con la guerra; en cambio, es probable que se privilegiara la recopilación de aquellos que pudieran reforzar el orden moral cristiano.

Los temas más recurrentes que se conservan dentro del género son los que se relacionan con el comportamiento de los individuos dentro de la colectividad y con la educación. Para el autor, el *machiotlahtolli* revela también aspectos todavía mal conocidos de la religión indígena (19).

La Segunda parte del libro contiene la antología de dichos y refranes. Johansson los presenta subdivididos temáticamente en cinco grupos: 1) rasgos de carácter, 2) la educación y los valores, 3) la autoridad, el gobierno y el pueblo, 4) la sociedad y 5) la existencia del hombre. Cada una de estas divisiones guarda también un orden temático.

Así, bajo los rasgos de carácter se encuentran varias *palabras-modelo* que hablan del sinvergüenza, seguidas de las correspondientes al presumido, al entrometido, el perseverante, el regañón, el hipócrita, el cobarde, el generoso, el cínico, el intrépido, el valiente, el soberbio, el paciente, el que vive en la infancia, el que da y quita, el que arregla problemas, el que acusa a alguien delante de otros, el malagradecido, el agradecido, el vengativo, el exigente, el de pocas palabras, el vividor, el mentiroso, el que se regocija del mal ajeno, el pesimista, el terco, el triste y el defensor.

La educación y los valores abarcan los siguientes temas, según los enumera Johansson: juventud, comportamiento, educación, inteligencia, tontos, inmaduros, desarreglado, buenas/malas costumbres, buen orador, secretos, apariencias, autocrítica, burla, irrespetuoso, no quisiste escucharme, desobediencia, ¡no la puedo encerrar!, la tradición, el pulque, ayuda mutua, el que se envilece con sus palabras, desprecio y no hay que confiar.

Los subtemas de la autoridad, el gobierno y el pueblo son: el *tlahtoani* y el linaje, el gobierno, nuevo gobernante, cae un gobernante, el mal gobierno, persona non grata/grata, paz y concordia, representantes y el pueblo.

El grupo denominado sociedad incluye el matrimonio, la pobreza y el infortunio, riqueza, corrupción, la injusticia, el ladrón y el castigo.

Finalmente, la existencia del hombre está dividida en: las etapas de la vida, hay subidas y bajadas, gozar el momento, el destino, acontecimientos importantes, las catástrofes, lo hecho hecho está, el eterno retorno,

servidor del dios, desgracia, trabajo vano, mi sustento, merecimientos, la suerte, la fama y la honra, la felicidad, los buenos deseos.

La riqueza y la belleza que encierran estos textos invitan al lector a detenerse y a disfrutar cada uno. Aquí ofrecemos sólo una muestra con las dos palabras-modelo siguientes: el *machiotlahtolli* formado por una frase descontextualizada que trata el carácter del presumido (24) y aquel que trata de los buenos deseos (110). He aquí el primero:

Totlánitz

Itechpa mitoa: in mohoquichitōa aca, in quitoa: ca nitiacauh, ca nitlamani, ca iaoc nimatini: auh acacemo tiacauh, acazo can onmati: auh azo zan cana titiquiltic in inaciao, quiteittitía, quitoa: inin, ca iaoc ic nechuitecque: ic uncan mitoa: totlánitz. No ioan tiquitoa: ninotlanitztía, timotlanitztía.

Traducción literal de Patrick Johansson:

“Nuestra espinilla”. Se dice del que presume su valentía, el que dice: ‘yo soy un guerrero, un cautivador de gente; soy conocedor de la guerra’; quizás no es un guerrero, quizás no sabe hacer nada, quizás sólo en algunas partes de su cuerpo tiene cicatrices. Las enseña, dice: ‘esto es porque me hirieron en la batalla’. Entonces se dice “nuestra espinilla”. También decimos “yo me hago espinilla”, “tú te haces espinilla”.

A continuación la traducción de Sahagún:

“Nuestra espinilla o el remedio de nuestra aflicción”. Este refrán se dice a modo de mofa, de aquel que se alaba falsamente de haber hecho algunas valentías, y es como decir blasona del arnés este fanfarrón.

El segundo *machiotlahtolli* (último del libro), que trata de los buenos deseos, está formado por dos palabras yuxtapuestas (110):

Oc xonmotlamachti, oc xonmocuiltono

Inin tlatolli, itechpa mitoa: in aquin cenca mahuizti, anozo mocuiltonoa, unca qui, cuáni: ic mitoa in itechpa: oc xonmotlamachti, oc xonmocuiltono ipaltzinco in totecuyo, in tloque, naoaque.

Traducción de Johansson:

“Sé feliz, sé próspero”. Este refrán se dice del que es importante o que prospera, que bebe, que come. Entonces se le dice: “sé feliz, sé próspero gracias a nuestro señor, el dueño del cerca, el dueño del junto”.

Sahagún explica:

Quiere decir esta letra: deseo que goces de prosperidad y riqueza, o ruego a dios que te haga próspero y rico.

Este libro sienta las bases para futuros trabajos de investigación acerca de la paremiología náhuatl, tanto de sus contenidos como de su estructura; nos incita a interrogarnos si sigue vivo el género, si los actuales hablantes del náhuatl conservan algunas de estas palabras-modelo, si evolucionaron y cómo lo hicieron. Además ofrece un valioso material de estudio para la paremiología comparada, así como para la investigación acerca de la labor de los cronistas, su interpretación de la nueva realidad que encontraron, su forma de explicarla a partir de la paremiología española y, como expresa el autor:

Los dichos contenidos en este libro señalan las normas sociales que imperaban en el mundo náhuatl precolombino, la ética y los valores entonces vigentes; revelan los mecanismos simbólicos de estructuración del sentido que prevalecían entonces y abren asimismo un camino hacia el alma indígena prehispánica (9).

NIEVES RODRÍGUEZ VALLE
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM